

## EL DON DEL ESPIRITU DE JESUS EN SAN HILARIO DE POITIERS \*

La obra fundamental de san Hilario de Poitiers es su *De Trinitate*<sup>1</sup> en doce libros. Debíó componerla durante su obligado exilio (356-360) en la Frigia<sup>2</sup>. Algunos indicios, internos a la obra misma, permiten suponer que Hilario la compuso en diversos momentos y no de un tirón, como podrían sugerir los resúmenes que incluye de toda la obra en el libro primero. Pero no es ése el tema que aquí vamos a estudiar. Sino que tratándose de una obra sobre la Trinidad, desearíamos fijarnos en la doctrina de san Hilario sobre el Espíritu Santo<sup>3</sup>. Fundamentalmente en el *De Trinitate*, aunque sin olvidar el resto de su producción teológica.

---

\* El libro fundamental y decisivo en la materia es el de LUIS F. LADARIA, *El Espíritu Santo en san Hilario de Poitiers* (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas), Madrid 1977, 359 p. En la composición de estas páginas he tenido presente en todo momento tan valiosa obra, aunque sólo la cite en contadas ocasiones. Cambio, sin embargo, un poco el orden de la exposición, pues esta breve presentación de la pneumatología de san Hilario se inserta en un conjunto de estudios sobre el mismo tema en otros santos Padres y desearía, en la medida de lo posible, respetar el esquema de exposición que estoy siguiendo: cf. *Teología del Espíritu Santo en Novaciano*: *Communio* 14 (1981) 187-204; *Actividad del Espíritu Santo en la Historia de la Salvación según san Ireneo*: *Communio* 15 (1982) 27-45. Para una valoración de la obra de LADARIA cf. la nota 3 del presente artículo.

<sup>1</sup> La edición crítica más reciente es SANCTI HILARII PICTAVIENSIS EPISCOPI, *De Trinitate*, cura et studio P. SMULDERS (Corpus Christianorum, Series Latina LXII et LXII A), Turnholt 1980. Citamos por esta edición con referencia de página y líneas.

<sup>2</sup> A ello se alude claramente en *Trinitate* X, 4: 461, 1-462, 16.

<sup>3</sup> Desearía hacer notar algunos de los valores de la citada obra de L. F. LADARIA.

No tiene san Hilario un símbolo propio de fe. Alguna vez alude al símbolo que recibió en su bautismo<sup>4</sup>. Hubiera sido de gran interés para nosotros el símbolo de su Iglesia y el comentario que le hubiera dedicado. De todas formas, cuando Hilario pretende tratar de la Trinidad, toma como punto de partida el texto del mandato misional (Mt 28,19-20) que resume la fe bautismal<sup>5</sup>. De suyo, debiera bastar con remitirse desde y con la simplicidad de la fe a las palabras del Evangelio que enuncian la realidad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. A esa fe sencilla debiera seguir un profundo y religioso silencio contemplativo. Adorar al Padre y, juntamente con él, al Hijo desde la abundancia en el Espíritu Santo<sup>6</sup>. Tal debiera ser, según Hilario, la actitud del creyente. Sin embargo, dado que los herejes

---

En primer lugar, el *método*: el autor sigue escrupulosamente la cronología de las obras de san Hilario y lo aplica tan sistemáticamente que el lector asiste al desarrollo y progreso del pensamiento pneumatológico de Hilario. LADARIA hace oportunas comparaciones entre las diversas obras y en los diversos apartados de su exposición para ir constatando el avance o no de la pneumatología hilariana. En cuanto a método se refiere, pienso que esta obra es un modelo y que como tal se debería leer. En segundo lugar, y a nivel doctrinal, me parece que lo más interesante en el trabajo de LADARIA es haber destacado tan sobresalientemente el aspecto histórico-salvífico de la pneumatología de Hilario haciéndola depender en todo momento de la cristología. Las conclusiones de esta tesis doctoral han llevado a su autor a proponer una nueva visión de la cristología muy sugerente y seria en *Humanidad de Cristo y don del Espíritu*: Estudios Eclesiásticos 51 (1976) 321-345; *Cristología del Logos y cristología del Espíritu*: Gregorianum 61 (1980) 353-360. Como puede fácilmente constatarse mi valoración de la obra de LADARIA es muy distinta de la de A. PEÑAMARÍA, *En las fuentes de la «teología» del Espíritu*: Revue des Etudes Augustiniennes 26 (1980) 170-175. Sobre el tema del Espíritu en san Hilario pueden consultarse también A. BECK, *Die Trinitätslehre des heiligen Hilarius von Poitiers* (Forschungen zur christlichen Literatur- und Dogmengeschichte 3, 2-3), Mainz 1903; P. SMULDERS, *La doctrine trinitaire de s. Hilaire de Poitiers. Etude précédée d'une esquisse du mouvement dogmatique depuis le Concile de Nicée jusqu'au règne de Julien (325-362)* (Analecta Gregoriana 32), Roma 1944.

<sup>4</sup> Cf. *Trinitate* XII, 57: 627, 3-5; «Venturi enim ad baptismum prius confitentur credere se in Dei filio et in passione ac resurrectione eius et huic professionis sacramento fides redditur. Atque ut hanc verborum sponsionem quaedam rerum ipsarum veritas consequatur, toto in ieiuniis passionis dominicae tempore demorantes quadam Domino compassionis societate iunguntur. Igitur sive sponsionis sacramento sive ieiunio omne illud passionis dominicae cum Domino agunt tempus» (*In Matthaeum* 15,8: SC 258, 42). Para el comentario a Mateo utilizo la edición crítica de JEAN DOIGNON en *Sources Chrétiennes* nn. 254 y 258 y lo cito dando el n.º del volumen y la página.

<sup>5</sup> Cfr. *Trinitate* II, 1: 38, 1-7; II, 5: 41, 1-5.

<sup>6</sup> «Et cum sola fide expleri quae praecepta sunt oporteret, adorare videlicet Patrem, et venerari cum eo Filium, sancto Spiritu abundare» (*Trinitate* II, 2: 38, 3-39, 5).

pervierten el sentido de las palabras, diciendo una cosa y entendiendo otra, es ineludible para Hilario emprender la tarea de explicar la fe, hablar del Dios inefable<sup>7</sup>. Y esto además en razón de los sencillos y rudos.

Todo el libro segundo del *De Trinitate* es una breve exposición sistemática de la doctrina de la Trinidad tomando como base el texto de Mt 28,19-20. Hilario da primeramente una visión de conjunto sobre ese texto y después dedica tres amplios apartados de su exposición a cada uno de los nombres divinos. Llama la atención que las reflexiones sistemáticas que dedica al Espíritu Santo se inserten en un resumen dogmático dedicado a la Trinidad. Y también que al iniciar sus reflexiones sobre el Espíritu vuelva a aludir al silencio que por razones pastorales hay que romper.

Después de citar el texto de Mt 28,19-20, del que dice que debiera ser suficiente para los creyentes, dado que en esa palabra se contiene todo lo necesario para la salvación del hombre, añade el siguiente comentario:

«Baptizare iussit in nomine Patris et Fili et Spiritus sancti, id est in confessione et auctoris et unigeniti et doni. Auctor unus est omnium: unus est enim Deus Pater ex quo omnia. Et unus unigenitus Dominus noster Iesus Christus per quem omnia. Et unus Spiritus donum in omnibus. Omnia ergo sunt suis virtutibus ac meritis ordinata: una potestas ex qua omnia, una progenies per quam omnia, perfectae spei munus unum. Nec deesse quicquam consummationi tantae repperietur, intra quam sit in Patre et Filio et Spiritu sancto infinitas in aeterno, species in imagine, usus in munere»<sup>8</sup>.

El comentario de Hilario a la fe bautismal describe con rápidos y seguros trazos lo que en su concepción trinitaria define a cada uno de los nombres divinos. Lo fundamental en el rasgo que define al Espíritu Santo es su carácter donal. El Espíritu es un *don*: *donum*, *munus*. Los términos son sinónimos y, consiguientemente, intercambiables. Del Espíritu que es *don* se nos indican ya varios datos que conviene anotar: como se recoge en la última cláusula, es un don que hay que usar<sup>9</sup>, probablemente, y como ha destacado Moingt, en sen-

<sup>7</sup> «Sed compellimur hereticorum et blasfemantium vitiis inlicita agere, ardua scandere, ineffabilia eloqui, inconcessa praesumere» (*Trinitate* II, 2: 38, 1-3).

<sup>8</sup> *Trinitate* II, 1: 38, 13-22.

<sup>9</sup> Sobre el *usus in munere* cf. J. MOINGT, *La théologie trinitaire de S. Hilaire*, en: *Hilaire et son temps* (Actes du Colloque de Poitiers, 29 septembre-3 octobre 1968 à

tido epistemológico, usar en y para el conocimiento de Dios<sup>10</sup>. Asimismo, este don produce la esperanza perfecta o consuma la esperanza dando la certeza de conseguir finalmente a Dios.

En la confesión de fe bautismal el Espíritu que es don aparece junto al Padre y al Hijo. Pertenece al mundo o a la esfera de lo divino. Al parecer no haría falta explicitar más. Precisamente por hallarse unido en la fórmula confesional de fe al Padre y al Hijo se excluye la posibilidad de que se le pueda separar de la misma confesión. Sería mutilar la fórmula de fe y la realidad que implica:

«Et qui confessioni Patris et Filii conexus est, non potest a confessione Patris et Fili separari. Inperfectum est nobis totum, si aliquid desit a toto»<sup>11</sup>.

Por encima de toda elucubración o reflexión teológica hay que salvaguardar el dato de la fe profesada en el bautismo. Es la postura de Hilario, y, al parecer, se trata de una postura refleja.

«De Spiritu autem sancto nec tacere oportet, nec loqui necesse est. Sed sileri a nobis eorum causa qui nesciunt non potest. Loqui autem de eo non necesse est, qui Patre et Filio auctoribus confitendus est. Et quidem puto an sit non esse tractandum. Est enim, quandoquidem donatur accipitur obtinetur»<sup>12</sup>.

El tema del Espíritu hay que tratarlo. Lo exige precisamente una razón de tipo pastoral: la formación de los fieles. Ahora bien, qué clase de cuestiones se tengan que plantear es un asunto que podría discutirse. Pero Hilario es de la opinión de que el problema de la existencia *an sit* del Espíritu queda excluido del ámbito de la discusión. Y la razón que da es la de la experiencia. No se puede dudar de la existencia del Espíritu, puesto que lo experimentamos en la vida cristiana: se da, se recibe, se obtiene. El Espíritu Santo, por tanto, existe. No podemos excluirlo de nuestra profesión de fe, si queremos que ésta quede íntegra.

En el último texto citado se vincula la existencia del Espíritu con

---

l'occasion du XVIe Centenaire de la mort de saint Hilaire), Paris 1969, p. 171-173; J. DOIGNON, *Spiritus sanctus... usus in munere (Hilaire de Poitiers, De Trinitate 2, 1)*, *Revue Theologique de Louvain* 12 (1981) 235-240.

<sup>10</sup> Cf. J. MOINGT, *Ibid.*, p. 173.

<sup>11</sup> *Trinitate* II, 29: 64, 6-8.

<sup>12</sup> *Trinitate* II, 29: 64, 1-6.

la experiencia que de él tienen los creyentes. No es que aquélla dependa de ésta. Lo que me parece importante es que esta relación entre existencia y experiencia nos ofrece una información sobre el ser mismo del Espíritu. El Espíritu *es* don, como tal existe, y la primera experiencia que se hace de él es ser dado *donatur*.

El hecho de recurrir a la experiencia para dar por sentado que no se puede poner en duda la existencia del Espíritu nos orienta hacia la comprensión económica que del Espíritu se ha formado Hilario de Poitiers. En un breve texto nos da nuestro autor una visión de la actividad del Espíritu en la Historia de la Salvación tal como él la encuentra en las Escrituras.

«Est enim Spiritus sanctus unus ubique, omnes patriarchas prophetas et omnem chorum legis inluminans, Iohannem etiam in utero matris inspirans, datus deinde apostolis ceterisque credentibus ad cognitionem eius quae indulta est veritatis»<sup>13</sup>.

Para la exposición que vamos a hacer es éste un texto capital. Nos ofrece una visión sintética de la actividad histórico-salvífica del Espíritu Santo. Hagamos una serie de observaciones generales al texto, pues de él vamos a servirnos en la estructuración de nuestro trabajo. En primer lugar, el Espíritu Santo es aquí el mismo que se menciona en la fórmula bautismal. De él se predica una identidad y unicidad en el AT y en el NT. Llama la atención en seguida el hecho de que a Jesús no se le nombre en este rápido bosquejo de la actividad del Espíritu Santo en la historia. Hubiera sido muy fácil introducir alguna referencia al descenso del Espíritu en el bautismo de Jesús. Con un simple inciso nos hubiera dado Hilario una visión mucho más completa. El hecho, la omisión, tiene su importancia y un significado muy concreto. Hilario no ha podido intercalar ese inciso porque en su teología el Espíritu Santo como «tercero» no desciende en ningún momento sobre el Verbo encarnado. Es un punto que tendremos que estudiar con más amplitud. Notemos también que la actividad del Espíritu Santo se divide en dos grandes tiempos: la época del Antiguo Testamento y el tiempo de la Iglesia. Y es en este segundo tiempo cuando Hilario habla del *don* del Espíritu *datus*. Es decir, no antes. Hilario no utiliza el término *donum* o *munus* en relación al Espíritu si no es pensando en Cristo que lo da. Tengámoslo presente a lo largo de estas páginas.

<sup>13</sup> *Trinitate* II, 32: 68, 11-15. Cf. también *Trinitate* V, 38: 192, 1ss; XII, 3: 580, 3-6.

## EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Como en una especie de flash nos decía Hilario que el Espíritu Santo llena con su luz todo el Antiguo Testamento. Todo el arco de tiempo que va desde los patriarcas hasta el último de los profetas, que es Juan Bautista, pasando por la ley, está lleno de la presencia iluminadora del Espíritu. *Iluminación* es la actividad del Espíritu en el AT en general. El caso de Juan Bautista es distinto y lo veremos aparte.

La luz del Espíritu se orienta a dar a conocer la futura venida del Verbo, su encarnación. Lo que hace el Espíritu Santo por medio de los patriarcas, la ley y los profetas, es anunciar a Jesús. Su actividad tiene un carácter esencialmente profético. Es lo que mejor lo define.

«Prophetas quoque quaedam quasi torcularia aptaverit, in quos musti modo quaedam ubertas sancti Spiritus ferventis influeret»<sup>14</sup>.

Aunque directamente el texto se refiere a los profetas, en los que de modo ejemplar el Espíritu bulle como el mosto en el lagar, se puede aplicar en general a todo el AT. Del mismo modo, lo que a continuación el texto dice de la ley<sup>15</sup>, como atento vigía que observa la venida del Mesías, es aplicable a los profetas en general. Lo que el Espíritu realiza en el profeta de modo múltiple: habitando en él, iluminándolo, hablando por su medio, se encamina todo al anuncio de la venida de Cristo, anticipándonos los misterios de su vida y, en general, los de su persona.

La razón de este anuncio anticipativo en torno a Jesús reside, en último término, en ser el Espíritu profético Espíritu de Jesús:

«Propheta ex spiritu eius loquitur, qui adsumpto corpore dicturus postea erat»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> *In Matthaeum* 22, 1: SC 258, 142.

<sup>15</sup> «In turrem autem eminentiam legis extruxerit, quae et in caelum ex solo egressa proveheret et ex qua speculari Christi posset adventus» (*In Mathaeum* 22, 1: SC 258, 142).

<sup>16</sup> *Tractatus super Psalmum* 118 dalet 9: CSEL 22, 396, 21-22 (edición de A. ZINGERLE en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*: citamos número del volumen, página y líneas).

En su brevedad el texto parece de un valor extraordinario, pues vincula al Espíritu que habla en el profeta con el Espíritu del Verbo Encarnado, haciendo depender aquél de éste. Diríase que por ello puede anunciarlo de antemano.

El Espíritu Santo ejerce de manera especial su función profética en Juan Bautista. Estando aún en el seno materno le inspira<sup>17</sup>. El sentido de esta inspiración no puede ser otro, sino el reconocimiento de Jesús todavía también en el seno de María.

La presencia operante del Espíritu sobre Juan Bautista, iniciada ya antes de su nacimiento, perdura en éste a lo largo de toda su vida.

«Ioannes detentus in carcere Dominum ignorat et propheta tantus Deum suum nescit. Atquin venturum ut praeitor nuntiavit, consistentem ut propheta agnovit, adeuntem ut confessor veneratus est. Unde tam variae et abundantiae eius scientiae error obrepsit? Sed consequens de eo Domini testimonium sentiri hoc ita non sinit. Neque sane credi potest Spiritus sancti gloriam in carcere posito defuisse, cum apostolis virtutis suae lumen esset in carcere positus ministraturus»<sup>18</sup>.

El Espíritu Santo no abandona nunca al Bautista. Será su acompañante permanente hasta que Juan dé el testimonio supremo en favor de Jesús. Con palabras de Jesús, Juan era más que un profeta (Mt 11,9), y comenta Hilario que lo fue porque no sólo profetizó a Cristo, sino que también lo vio<sup>18</sup>. Orientando, desde la cárcel, a sus discípulos hacia Jesús<sup>20</sup> clausura así Juan todo el Antiguo Testamento, cuyo sentido no era otro sino el de anunciar al Mesías. Presente ya Jesús, sólo quedaba dejarle vía libre<sup>21</sup>.

<sup>17</sup> Cf. *Trinitate* II, 32: 68, 11-15.

<sup>18</sup> *In Matthaeum* 11, 1: SC 254, 252.

<sup>19</sup> «Gloriam omnem Ioannis Dominus ostendit dicens esse eum ultra prophetam, quia soli ipsi licuerit et prophetare Christum et videre» (*In Matthaeum* 11, 6: SC 254, 258).

<sup>20</sup> «Sed ut scirent non alium a se praedicatum, ad opera eius intuenda discipulos suos misit, ut auctoritatem dictis suis illius opera conferrent neque Christus alius exspectaretur quam cui testimonium opera praestitissent» (*In Matthaeum* 11, 2: SC 254, 254).

<sup>21</sup> «Sed praebetur in his quae in Ioanne gesta sunt intelligentia amplior et cum facti efficientia gratia in eo expressa sentitur, ut propheta ipse ipso quoque conditionis suae genere prophetaret, quia in eo forma legis elata est. Christum enim lex adnuntiavit et remissionem peccatorum praedicavit et regnum caelorum spondit et Ioannes totum hoc opus legis explevit. Igitur cessante iam lege, quae peccatis plebis inclusa et populi vincula vitii, ne Christus posset intelligi, vinculis et carcere

## EL ESPÍRITU Y JESÚS

Notábamos al comentar *De Trinitate* II 32<sup>22</sup> la ausencia de mención de algún misterio de la vida de Jesús en la panorámica de la actividad del Espíritu Santo en la economía de la historia de la salvación. Como respuesta a esa constatación indicábamos que Jesús no recibe nunca el Espíritu Santo. Es el momento de estudiar este aspecto de la pneumatología de Hilario, que puede resultar, al menos a primera vista, chocante.

No es que en relación con Jesús no emplee nunca nuestro autor el término *spiritus* e incluso *spiritus sanctus*. Lo utiliza y muchas veces. Pero el término *spiritus* es polisémico. Puede significar la naturaleza o esencia divina, la fuerza y el dinamismo creador de Dios, cada una de las personas divinas, el don que santifica a los hombres, y viniendo a Jesús, la divinidad de Cristo en contraposición a su naturaleza humana<sup>23</sup>. Desde la multiplicidad de significados inherentes al término *spiritus*, se entiende la dificultad que entraña estudiar el tema «Jesús y el Espíritu» en san Hilario. Si no se perfila lo que quiere decir el santo, se le puede malinterpretar.

Entre el Espíritu Santo profético y el que reposa en Jesús hay una gran diferencia, pues Jesús es también espíritu. Este último aserto requiere una explicación, siquiera sea breve. Hablamos siempre desde la perspectiva de Hilario. Jesús es el Hijo de Dios, y en cuanto Hijo de Dios es *spiritus*, entendiendo con ese término que el Hijo es Dios como el Padre<sup>24</sup>, en el mismo sentido en que lo es el Padre (es el tema de la consustancialidad de Nicea), y además formando un solo *spiritus* con el Padre, es decir, el Hijo no es un segundo Dios junto al Padre ni hay dos dioses, sino un solo Dios, una sola divinidad, una sola naturaleza divina, un solo *spiritus* divino<sup>25</sup>.

---

continebatur, ergo ad evangelia contuenda lex mittit, ut infidelitas fidem dictorum contempletur in factis et quod intra eam peccatorum fraude sit vinctum per intelligentiam libertatis evangelicae absolvatur» (*In Matthaeum* 11, 2: SC 254, 252s).

<sup>22</sup> Cf. nota 13.

<sup>23</sup> Para un análisis detallado del término, cf. L. F. LADARIA, *El Espíritu Santo en san Hilario de Poitiers*, p. 33-42, 83-89, 99-111.

<sup>24</sup> «Quia ut Spiritus Pater, ita et Filius Spiritus» (*Trinitate* III, 4: 75, 4-5). «Cum enim ait: quo ibo a spiritu tuo, tempus illud, quo et ipse spiritus in spiritu paternae gloriae ante adsumptionem hominis mansit, ostendit. Non enim potest a spiritu quoquam abesse qui spiritus est: quia nec hic falli potest, nec ille deficere» (*Tractatus super Psalmum* 138, 21: CSEL 22, 758, 29-759, 1).

<sup>25</sup> «Et cum Spiritus Dei idem sit et Spiritus Christi, vel cum in ministerio Do-



La Encarnación no supone la pérdida del carácter «espiritual» del Hijo de Dios. Encarnado, el Hijo de Dios sigue siendo un solo *spiritus* con el Padre. Por encarnado es hombre. Jesús, con ser hombre, es al mismo tiempo *spiritus*, es decir, Dios<sup>26</sup>. Jesús es Dios y hombre, es decir, *spiritus* y carne.

Con estas breves referencias a las implicaciones del término *spiritus* en conexión a Cristo podremos estudiar la presencia de ese *spiritus* en Jesús. Puntos obligados en el tratamiento del tema son la concepción de Jesús, su bautismo en el Jordán, los milagros, la resurrección. Diremos una palabra de todos ellos.

1. *Jesús ha nacido del «espíritu»*. Habría que recopilar aquí todos los pasajes hilarianos en los que aparece la expresión *conceptus ex Spiritu sancto* y estudiar el significado de *Spiritus sanctus* en ese contexto. No siempre queda claro su significado<sup>27</sup>.

«Humani enim generis causa Dei Filius natus ex virgine est et Spiritu sancto, ipso sibi in hac operatione famulante; et sua, Dei videlicet, inumbrante virtute corporis sibi initia consevit et exordia carnis acciperet, perque huius admixtionis societatem sanctificatum in eo universi generis humani corpus existeret»<sup>28</sup>.

Por la salvación del género humano nació el Hijo de Dios de la Virgen y de Espíritu Santo. El texto no es nada fácil en su construcción gramatical. El Hijo de Dios es el sujeto del *natus est, consevit e instituit*. El Hijo de Dios es, pues, quien opera u obra su propia encarnación. Nótese además los dos *sibi* del texto. ¿Qué decir del término *spiritus sanctus*? ¿Cuál es su significado? Veo en el texto un estrecho paralelismo en las siguientes frases:

et Spiritu sancto, ipso sibi in hac operatione famulante et sua, Dei videlicet, inumbrante virtute

En la segunda frase *Dei videlicet* es una explicación del *sua* [virtute]. De esa clara estructura tomamos pie para interpretar la anterior:

---

mini et in [operatione] Dei Spiritus unus operetur et dividat; non possunt non unum esse, quorum propria unius sunt: cum in eodem Domino Filio et in eodem Deo Patre unus adque idem Spiritus in eodem Spiritu sancto dividens, universa perficiat» (*Trinitate* VIII, 39: 352, 3-9).

<sup>26</sup> «Et eiusdem periculi res est, Christum Iesum vel Spiritum Deum vel carnem nostri corporis denegare» (*Trinitate* IX, 3: 373, 7-9).

<sup>27</sup> Muchos ejemplos se encuentran en *Trinitate* X, 15-43.

<sup>28</sup> *Trinitate* II, 24: 60, 2-9.

*ipso* se refiere gramaticalmente a *spiritu sancto*, y es una aclaración de lo que se entiende por «espíritu santo», pues se dice *ipso sibi*, donde *sibi* es el Hijo de Dios. Según esto, ¿qué traducción proponer; Junta a la alemana y a la italiana propondré mi versión:

«Denn um des Menschengeschlechtes willen wurde Gottes Sohn aus der Jungfrau und dem Hl. Geist geboren: bei dieser Tat sein eigener Diener. Durch seine, also durch Gottes überschattende Kraft liess er die Anfänge seines Körpers wachsen und schuf er den Beginn seines fleischlichen Wesens»<sup>29</sup>.

«Per la salvezza del genere umano il Figlio di Dio nacque dalla Vergine e dallo Spirito santo. In questa operazione egli fu al servizio di se stesso e con la sua virtù, vale a dire con la virtù di Dio, che coperse [la Vergine] della sua ombra, pose il seme iniziale del suo corpo e fissò l'avvio della sua vita nella carne»<sup>30</sup>.

«Por causa, pues, del género humano el Hijo de Dios nació de la Virgen. Y ayudándose en esta obra del Espíritu santo, es decir, de sí mismo, y cubriendo [a la Virgen] con su virtud, es decir la de Dios, dióse a sí mismo el comienzo de [su] cuerpo y formó el origen de [su] carne.»

Interpretamos, pues, «espíritu santo» en referencia a la divinidad del Hijo de Dios, el cual realiza su propia encarnación. De este modo, el Verbo encarnado nace en cuanto encarnado del espíritu, es decir, de Dios<sup>31</sup>.

Un dato que es imposible negar en el texto que comentamos es que el Verbo es quien opera su propia encarnación. Esto queda afirmado con toda nitidez. Pues bien, a muy poca distancia en *De Trinitate II 26* se utiliza el término *spiritus sanctus* en conexión con Lc 1,35, atribuyéndole en sentido pasivo la encarnación. Y en *De Trinitate II 30* —de nuevo en un texto cercano— se nos dice que *spiritus*

<sup>29</sup> A. ANTWEILER, *Des heiligen Bischofs Hilarius von Poitiers, zwölf Bücher über die Dreieinigkeit* 2, 5-6, München 1933-34, p. 127.

<sup>30</sup> G. TEZZO, *La Trinità di sant'Ilario di Poitiers*, traducción italiana con introducción y notas (Classici della religione, sezione quarta), Torino 1973, p. 138.

<sup>31</sup> «Assurément, nombreux sont les passages où Hilaire se sert du mot d'esprit pour désigner la divinité du Christ, surtout quand il oppose la divinité à la nature humaine ou à la chair, Spécialement l'oeuvre de l'incarnation, pour laquelle l'Esprit-Saint est dit être intervenu par rapport à la Vierge, est considérée par Hilaire comme une oeuvre du Verbe lui-même, en sorte que par Esprit-Saint il ne faut entendre ici rien d'autre que la puissance divine et la nature du Fils. Tout cela, bien qu'étranger à notre manière de parler et de penser, n'empêche aucunement qu'Hilaire ne distingue du Fils l'Esprit-Saint paraclet» (P. SMULDERS, *La doctrine trinitaire de s. Hilaire de Poitiers*, p. 271-272).

*sanctus* puede utilizarse como equivalente a Padre o a Hijo. El sentido lo dará el contexto. Aun admitiendo, como admite Hilario, que Spiritus Sanctus es un «tercero» en Dios<sup>32</sup>. Por consiguiente, en todos estos pasajes referentes a la encarnación parece claro que hay que interpretar *spiritus sanctus* como referido a la naturaleza y potencia divina del Hijo.

2. *El bautismo de Jesús*<sup>33</sup>. Hilario comenta la escena del bautismo en el Jordán del siguiente modo:

«Ordo etiam in eo arcani caelestis exprimitur. Nam baptizato eo, reseratis caelorum aditibus, Spiritus sanctus emittitur et specie columbae visibilis agnoscitur et istius modi paternae pietatis unctione perfunditur. Vox deinde de caelis ita loquitur: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Filius Dei auditu conspectuque monstratur plebique infidae et prophetis inoboedienti testimonium de Domino suo mittitur et contemplationis et vocis, ac simul ut ex eis quae consummabantur in Christo cognosceremus post aquae lavacrum et de caelestibus portis sanctum in nos Spiritum involare et caelestis nos gloriae unctione perfundi et paternae vocis adoptione Dei filios fieri, cum ita dispositi in nos sacramenti imaginem ipsius rerum effectibus veritas praefiguraverit»<sup>34</sup>.

Según este pasaje, una vez bautizado Jesús, se pueden contabilizar estos acontecimientos: el envío del Espíritu Santo —que en este texto es el «tercero» de la Trinidad—, en conexión con el Espíritu hay que poner la unción del amor paterno, y, finalmente, la declaración de la filiación de Jesús. El pasaje insiste en la declaración de esta última, que se lleva a cabo por medio del Espíritu visible y de la voz. Lo que aquí nos interesa es saber si Jesús recibe o no el Espíritu Santo —como tercero— en el bautismo. Como en este pasaje se habla de nuevo del Espíritu Santo diciendo con una formulación muy exacta *in nos involare*, es decir, que en nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo, y dado que en la primera parte del texto cuando se habla del

<sup>32</sup> «Manere autem hinc quosdam in ignorantia adque ambiguitate existimo, quod hoc tertium, id est quod nominatur Spiritus sanctus, videant pro Patre et Filio frequenter intellegi. In quo nihil scrupuli est: sive enim Pater sive Filius et Spiritus sanctus est» (*Trinitate* II, 30: 65, 1-5).

<sup>33</sup> Cfr. L. F. LADARIA, *El Espíritu Santo en san Hilario de Poitiers*, p. 116-124; J. DOIGNON, *La scène évangélique du Baptême de Jésus commentée par Lactance (Divinae institutiones 4,15) et Hilaire de Poitiers (In Matthaeum 2,5-6)*, en: *Epektasis, Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou*, Paris 1972, p. 63-73.

<sup>34</sup> *In Matthaeum* 2,6: SC 254, 110.

Espíritu Santo en relación al bautismo de Jesús falta una expresión similar a «in Iesum» o «in eum», no podemos decir, basándonos en este texto, que Jesús reciba el Espíritu Santo en el bautismo<sup>35</sup>.

Pero en el bautismo de Jesús tiene lugar lo que se llama la unción. En el pasaje anterior aparecía en conexión con el Espíritu Santo como «tercero». El tema de la unción es muy importante y san Hilario le dedica densos párrafos en el *De Trinitate XI* a propósito del salmo 44,8: «Unxit te, Deus, Deus tuus oleo exultationis prae participes tuos.»

«Unctio enim illa non beatae illi et incorruptae et in natura Dei manenti nativitati profecit, sed corporis sacramento et sanctificationi hominis adsumpti, Petro apostolo testante cum ait: Convenerunt enim in veritate in civitate ista adversum sanctum tuum Filium Iesum quem unxisti, et rursus: Vos scitis quod factum est verbum per universam Iudaeam incipiens a Galilea post baptismum quod praedicavit Iohannes, Iesum Nazorem, quomodo unxit illum Deus Spiritu sancto et virtute. Iesus ergo unguetur ad sacramentum carnis regeneratae. Et quemadmodum in Spiritu Dei et virtute unctus sit, non ambiguum est tunc, cum ascendente eo de Iordane vox Dei Patris audita est: Filius meus es tu, ego hodie genui te, ut per hoc testimonium sanctificatae in eo carnis unctio spiritalis virtutis cognosceretur»<sup>36</sup>.

La unción se lleva a cabo en el bautismo de Jesús. No es el Verbo el unguido, sino el hombre Jesús, la humanidad del Verbo. La finalidad de la unción es la santificación de la humanidad asumida<sup>37</sup>. El texto de Act 10,37-38 habla de cómo Dios ungió a Jesús con Espíritu Santo y poder. Nos interesa conocer el significado del término *spiritu sancto* en este pasaje concreto: *spiritu sancto et virtute*. Hilario lo traduce de inmediato, en su comentario al texto, por *in Spiritu Dei et virtute*, y líneas después nos habla, dentro del mismo párrafo, de la unción *spiritalis virtutis*, sintetizando así los términos anteriores.

<sup>35</sup> Por el contrario se encuentra en el *Tractatus in psalsum 54*: «Nam et in columbae specie spiritus in eum volando requievit habitatione aliquando in eo homine, qui tum de Iordanis aquis ascendebat, inventa», pero también en seguida se utiliza et «ut caro factus in spiritum evolare» (*Tractatus in psalmum 54,7*: CSEL 22, 152, 8-11.13).

<sup>36</sup> *Trinitate XI*, 18: 547, 12-548, 25.

<sup>37</sup> «Cum vero unguetur ex causa, non ad id quod incremento non eget spectat unctionis profectus, sed ad id quod per incrementum sacramenti profectu eguit unctionis, id est ut per unctionem sanctificatus homo noster Christus existeret» (*Trinitate XI*, 19: 549, 30-550, 34).

Todo esto nos está indicando que con el término *spiritus sanctus* no se designa en este pasaje al «tercero» de la Trinidad. ¿Qué es, pues, lo que significa? Nos ha dicho Hilario que la unción no era del Verbo, sino de la humanidad de Jesús. Y la razón es la siguiente:

«Neque habuit sane unguendi se per Spiritum et virtutem Dei necessitatem Deus, qui Dei et Spiritus esset et virtus»<sup>38</sup>.

Porque el Verbo es *spiritus dei et virtus dei*, es decir, Dios, no puede recibir lo que ya es. Pero su humanidad sí puede en el bautismo ser ungida no con el Espíritu Santo como «tercero», sino con esta unción de energía espiritual, divina.

Todavía podemos avanzar un poco más en el tema de la unción.

«In Spiritu autem Dei Patrem Deum significari, ita existimo intelligi oportere, quod Spiritum Domini super se esse Dominus Iesus Christus professus sit, propter quod eum ungueat et mittat ad evangelizandum. Paternae enim naturae virtus in eo manifestatur, naturae suae communionem in Filio etiam in carne nato per sacramentum spiritalis huius unctionis ostendens, cum post consummati baptismi nativitatem tum haec quoque proprietatis significatio audita est, voce testante de caelo: Filius meus es tu, ego hodie genui te. Non enim vel ipse super se esse, vel sibi de caelis adesse, vel ipsum se cognominasse sibi filium intelligendus est. Sed omnis haec fidei nostrae fuit demonstratio, ut sub perfectae ac verae nativitatis sacramento unitatem naturae manentis in Filio, qui etiam homo esse coeperat, nosceremus»<sup>39</sup>.

La unción que el hombre Jesús recibe es la manifestación de que incluso como hombre es Hijo de Dios y el Padre lo manifiesta por medio de las palabras del salmo 2,7. Entre Dios Padre y el Hijo humanado, hecho carne, existe una comunión de naturaleza. Este sería, en último término, el sentido de la unción. Se podría quizás decir que el Jesús nacido del «espíritu» queda o es nuevamente transido en su humanidad por la divinidad.

3. Del Jordán a la resurrección ¿qué pasa con este espíritu-divinidad que hay en Jesús? La unción recibida es con vistas a la misión mesiánica: la evangelización y los milagros que la acompañan, par-

<sup>38</sup> *Trinitate* XI, 19: 548, 4-6.

<sup>39</sup> *Trinitate* VIII, 25: 336, 1-14.

ticularmente la expulsión de los demonios<sup>40</sup>. Los milagros de Jesús son prueba de su divinidad<sup>41</sup>.

Este «espíritu» que hay en Jesús, o, si quiere, que es el mismo Jesús, tiene una doble dimensión: hacia fuera y hacia dentro. Hacia fuera: ahí están los milagros y lo que Jesús comunica a sus apóstoles. Hacia adentro: lo que ese mismo «espíritu» va realizando en la humanidad de Jesús.

En Jesús reside el espíritu y la fuerza de Dios<sup>42</sup>. Es una energía incontenible. A veces se le escapa, le brota a Jesús de su propio cuerpo<sup>43</sup>.

«In mulieris specie salus publicanis et peccatoribus redditur. Haec itaque ad Domini praetereuntis occursum tactu vestis Domini sanam se de profluvio sanguinis futuram esse confidit, sordibus scilicet polluta corporis sui et interioris vitii immunditiis dissoluta fimbriam vestis per fidem festinat adtingere, donum videlicet Spiritus sancti de Christi corpore modo fimbriae exeuntis cum apostolis conversata contingere, fitque mox sana. Ita alteri salus, dum alii defertur, est reddita. Cuius fidem et constantiam Dominus laudavit, quia quod Israeli praeparabatur, plebs gentium occupavit»<sup>44</sup>.

En el milagro de la curación de la hemorroísa (Mt 9,20-22) lo que sale de Jesús o lo que llega a la enferma es, con las palabras de Hilario, *donum videlicet Spiritus sancti de Christi corpore modo fimbriae exeuntis*. El término *donum* sirve precisamente para especificar

<sup>40</sup> «Et Patrem quidem in Dei Spiritu ita significari repertum est. Filium vero hoc modo demonstratum intellegimus, cum dicit: Quodsi in Spiritu Dei ego eicio daemones, utique adpropiavit in vobis regnum Dei: se scilicet, id est naturae suae potestate, daemones eicere demonstrans, qui non nisi Dei Spiritu eici possent» (*Trinitate VIII, 25: 336, 15-337, 20*).

<sup>41</sup> Cf. L. F. LADARIA, *Ibid.*, p. 125, nota 98 con múltiples referencias.

<sup>42</sup> Cf. la nota 34.

<sup>43</sup> «Est autem in simplici intelligentia magna virtutis dominicae admiratio, cum potestas intra corpus manens rebus caducis efficientiam adderet sanitatis et usque in vestium fimbrias operatio divina procederet. Non enim divisibilis et comprehensibilis erat Deus, ut corpore clauderetur. Ipse enim dona in Spiritu dividit, ceterum non dividitur in donis. Virtutem autem eius fides ubicumque consequitur, quia ubique est et nusquam abest. Et adsumptio corporis non naturam virtutis inclusit, sed ad redemptionem suam fragilitatem corporis virtus adsumpsit, quae tam infinite libera est, ut etiam in fimbriis eius humanae salutis operatio contineretur» (*In Matthaëum 9,7: SC 254, 210*).

<sup>44</sup> *In Matthaëum 9,6: SC 254, 210*. Sigo la interpretación tan sugestiva de L. F. LADARIA, *Ibid.*, p. 143-148, que se distancia de la interpretación tradicional del pasaje.

lo característico hilariano del Espíritu Santo. La energía divina que reside en Jesús en la medida en que sale de su cuerpo humano para que se produzca en otro un efecto salvífico es el Espíritu Santo (tercero) como distinto de su divinidad. La curación de la hemorroísa supone uno de los pocos casos en que Jesús comunica durante su vida terrena el Espíritu Santo. Este milagro tiene además carácter de signo, pues la hemorroísa simboliza a los gentiles. Y si ella para sanar y obtener el don del Espíritu toca físicamente a Jesús lo hace con fe, y es por medio de la fe como los gentiles obtendrán el mismo don (en cualquier momento y en cualquier parte).

También concede Jesús su Espíritu como don a los discípulos para enviarlos a predicar. Nos referimos a antes de la Pascua.

«Nullus in turbas vexator irruerat neque casu aliquo motuque percussae iacebant: quomodo ergo iacentes vexatasque miseratur (Mt 9,36)? Immundi videlicet spiritus dominante violentia vexatam et sub legis onere aegrotam plebem Dominus miseratur, quia nullus adhuc his pastor esset custodiam sancti Spiritus redditurus. Erat autem doni istius copiosissimus fructus, sed nondum messus a quoquam. Eius enim copia haurientium de se multitudinem vincit. Nam quantumlibet adsumatur a cunctis, ad largiendum se tamen semper exuberat. Et quia plures esse utile sit, per quos ministretur, rogari Dominum messis iubet, ut in messem operarios plurimos eiciat, ad capessendum scilicet quod praeparabatur donum Spiritus sancti messorum copiam Deus praestet; per orationem enim ac precem hoc nobis a Deo munus effunditur. Atque ut messem illam messorumque numerosos ex hic duodecim primum apostolis diffundendos indicaret, convocatis illis dedit eiciendorum spirituum potestatem et omnis infirmitatis medendae. Huius enim doni virtutibus poterant et turbator expelli et infirma curari»<sup>45</sup>.

Como Jesús expulsaba demonios y curaba enfermedades en virtud de su *spiritus*, los Apóstoles por medio del don del Espíritu Santo (tercero de la Trinidad) pueden realizar los mismos signos y prodigios que Jesús. Se convierten en imagen perfecta y completa de Jesús, hasta el punto de que también del cuerpo de los Apóstoles manará la fuerza del Espíritu Santo:

«Sed ut ex veste tota fimbriae, ita ex Domino nostro Iesu Christo sancti Spiritus virtus exit; quae apostolis data, ipsis quoque tam-

<sup>45</sup> In *Matthaeum* 10,2: SC 254, 216s.

quam ex eodem corpore exeuntibus, salutem his qui contingere cupiunt subministrat»<sup>46</sup>.

Así lo que en Jesús lo operaba su divinidad, lo actúa en los Apóstoles el don del Espíritu Santo recibido.

Habíamos dicho que el *spiritus* actuaba en Jesús en una doble dimensión. Hacia afuera: lo acabamos de ver concretado en el ejemplo de la hemorroísa y en la actividad de los Apóstoles. ¿Qué es lo que el *spiritus* opera en Jesús hacia dentro? El Verbo como *spiritus* y con su dinamismo va tomando posesión cada vez más plena y va espiritualizando la humanidad de Jesús<sup>47</sup>. Hay un cierto dinamismo o progreso. El momento último y definitivo, digamos que el más importante, es el de la resurrección. A este punto dedicamos el siguiente apartado.

4. El cuerpo asumido por el Verbo debía sometérsele *in famulatum spiritus*. La resurrección es el momento cumbre de este sometimiento. No simplemente por sumisión, sino por transformación. La resurrección afecta a la humanidad de Jesús.

«Filius nunc caro factus orabat (Jo 17,46), ut hoc Patri caro inciperet esse quod verbum; ut id quod de tempore erat gloriam eius quae sine tempore est claritatis acciperet; ut in Dei virtutem et Spiritus incorruptione transformata carnis corruptio absorberetur. Haec itaque oratio ad Deum est, haec ad Patrem confessio Fili est, haec carnis depraecatio est»<sup>48</sup>.

Es la misma humanidad del Verbo la que suplica al Padre verse absorbida y transformada ella misma en la *virtus dei* y en la incorruptibilidad del *spiritus*, es decir, la carne de Jesús pide o tiene ya en sí esta exigencia irresistible de quedar ella misma divinizada<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> *In Matthaeum* 14,19: SC 258, 52.

<sup>47</sup> «Erat in Iesu Christo homo totus atque ideo in famulatum Spiritus corpus adsumptum omne in se sacramentum nostrae salutis explevit» (*In Matthaeum* 2,5: SC 254, 108).

<sup>48</sup> *Trinitate* III, 16: 88, 27-33.

<sup>49</sup> «Ceterum unigenitus Deus, licet et homo natus sit, non tamen aliud quam Deus omnia in omnibus est. Subiectio enim illa corporis, per quam quod carnale ei est in naturam Spiritus devoratur, esse Deum omnia in omnibus eum qui praeter Deum et homo est constituit, noster autem ille homo in id proficit» (*Trinitate* XI, 49: 577, 12-17). «Et dixi: quis dabit mihi pinnas sicut columbae? et volabo et requiescam. Non infirmus est, cui ad evolandum de contigentibus se tenebris metuque mortis



Jesús en su realidad carnal se hace *spiritus*, es decir, divino, en perfecta comunión con el Padre. Llega a ser, precisamente en su humanidad y por medio de la resurrección, Hijo perfecto y pleno del Padre:

«ut, quia antea dei filius, tum quoque et hominis filius esset, id, quod tum hominis filius est, ad perfectum dei filium, id est ad resumendam indulgentiamque corpori aeternitatis suae gloriam per resurrectionis potentiam gigneretur: quam gloriam a Patre corporeus reposcebat»<sup>50</sup>.

Una vez que la humanidad de Jesús ha quedado transida de la divinidad, pneumatizada enteramente por la resurrección, se convierte en el medio de la comunicación del don del Espíritu, y esto de forma plena y no en la manera parcial, como sucedía durante la vida terrestre de Jesús.

«Ex voto ergo propheta praenuntiat exaltari super caelos deum. Et quia exaltatus super caelos impleturus esset in terris omnia sancti Spiritus sui gloria, subiecit: et super omnem terram gloria tua: cum effusum super omnem carnem Spiritus donum gloriam exaltati super caelos domini protestaretur»<sup>51</sup>.

La gloria de Jesús resucitado es su espíritu santo, es decir, su divinidad. Ahora bien, el don del Espíritu Santo —como tercero—, que él derrama sobre la humanidad entera, es el testimonio preclaro de su glorificación. Ha sido necesario que Jesús haya sido glorificado para que se efunda sobre todos los hombres el don del Espíritu Santo. Con la resurrección Jesús da el Espíritu de una manera plena y total. Jesús resucitado es el dador y el otorgador del Espíritu Santo<sup>52</sup>.

---

pinnae non aliunde sumendae sunt. Cum enim dicit: quis mihi? non poscentis ab aliquo, sed non aliunde sperantis est. Evolare autem ut columba festinat, id est in spiritalem redire naturam. Nam et in columbae specie spiritus in eum volando requievit habitatione aliquando in eo homine, qui tum de Iordanis aquis ascendebat, inventa. Et haec quidem precationis est causa, quia infirmitate corporis adgravatus hoc, quod nobis est mortale, susceperat, ut caro factus in spiritum evolveret» (*Tractatus in psalmum* 54,7: CSEL 22, 152, 2-13 —citado parcialmente en la nota 35).

<sup>50</sup> *Tractatus in psalmum* 2,27: CSEL 22, 57, 17-21.

<sup>51</sup> *Tractatus in psalmum* 56,6: CSEL 22, 172, 16-21.

<sup>52</sup> «Largitor» (*Trinitate* II, 4: 40,19) y «munerans» (*Trinitate* II, 33: 69,13).

## EL DON DEL ESPÍRITU DE JESÚS

Jesús dona y otorga su Espíritu en Pentecostés. Se inaugura entonces una nueva época de la actuación del Espíritu en el mundo. Su presencia y su actividad se hacen más intensas. Es el mismo Espíritu antes y ahora, sólo su modo de actuación es diverso. Si antes iluminaba e inspiraba sólo a unos pocos, a un número determinado de personas, ahora se convierte en *don: donum, munus*, y es *dado* a los apóstoles y a todos los creyentes<sup>53</sup>.

Es Pentecostés el cumplimiento de las profecías veterotestamentarias sobre la efusión del Espíritu:

«Est autem et in Spiritu Dei Spiritus paracliti significatio, neque solum profetica sed et apostolica auctoritate, cum dicitur: Sed hoc est quod dictum est per profetam: Erit in novissimis diebus, dicit Deus, effundam de Spiritu meo in omnem carnem, et profetabunt filii eorum et filiae eorum. Et consummatum hoc totum fuisse in apostolis docetur, cum misso Spiritu sancto omnes linguis gentium sunt locuti»<sup>54</sup>.

En Pentecostés nace la Iglesia que queda como lugar de la manifestación del Espíritu o como el ámbito donde éste actúa<sup>55</sup> con la rica variedad de sus manifestaciones carismáticas<sup>56</sup>. El Espíritu construye con sus dones la Iglesia<sup>57</sup> y la hace una<sup>58</sup>, pues habiendo un único don en todos, todos forman una unidad<sup>59</sup>. La Iglesia vive así en virtud del don del Espíritu.

El Espíritu fue dado a los Apóstoles y a los creyentes. Nos podemos preguntar qué posibilidad de acceso al don del Espíritu con-

<sup>53</sup> Cf. texto de la nota 13.

<sup>54</sup> *Trinitate* VIII, 25: 337, 21-27.

<sup>55</sup> «Certe haec ecclesiae et ministeria sunt et operationes, in quibus corpus est Christi» (*Trinitate* VIII, 33: 345, 14-15).

<sup>56</sup> Cf. el largo comentario de san Hilario a 1 Cor 12,4s en *Trinitate* VIII, 28-33. En el tema de los dones que el Espíritu reparte entre los creyentes, san Hilario se siente especialmente atraído por los dones de sabiduría, ciencia y fe que se refieren al problema del conocimiento de Dios. El don principal del Espíritu es la fe y el conocimiento de Dios y de su Hijo, conocimiento de Jesús como Señor, su divinidad, su unidad con el Padre y el misterio de la Encarnación.

<sup>57</sup> Cf. *Tractatus in psalmum* 121,3: CSEL 22, 572, 8-13.

<sup>58</sup> Cf. *Tractatus in psalmum* 132,3: CSEL 22, 686, 11-14.

<sup>59</sup> «Unum in omnibus donum, unum omnes sumus» (*Tractatus in psalmum* 121,5: CSEL 22, 573, 10).

tinúan teniendo los creyentes de todas las épocas. Un primer modo sería sacramental. El Espíritu se recibe por el bautismo<sup>60</sup> y por la imposición de manos<sup>61</sup>. En el bautismo recibimos el espíritu de adopción y nos hacemos por el don del Espíritu hijos adoptivos de Dios<sup>62</sup>.

Otro modo de obtener el Espíritu es la fe y la oración<sup>63</sup>. Para recibir el don del Espíritu hay que acercarse a Jesús, que es su dador. Ya no podemos acercarnos como la hemorroísa, pero sí con la misma fe que aquélla. Por medio de la fe nos acercamos a Jesús y se obtiene el don<sup>64</sup>.

«Munus autem quod in Christo est omne omnibus patet unum. Et quod ubique non deest, in tantum datur, in quantum quis volet sumere, in tantum residet, in quantum quis volet promereri. Hoc usque in consummationem saeculi nobiscum, hoc expectationis nostrae solacium, hoc in donorum operationibus futurae spei pignus est, hoc mentium lumen, hic splendor animorum est. Hic ergo Spiritus sanctus expetendus est, promerendus est, et deinceps praeceptorum fide adque observatione retinendus»<sup>65</sup>.

Los creyentes de todas las épocas tienen acceso al don del Espíritu. Basta con desearlo, pedirlo, abrirse a él, recibirlo. Y después vivir en consonancia con el don recibido: en el reconocimiento de Jesús como Señor y en la sumisa obediencia a los preceptos divinos<sup>66</sup>.

La actividad del Espíritu en el cristiano es ahora todavía parcial e imperfecta. Llegará a su plenitud cuando lleguemos a participar plenamente de la vida divina del Resucitado. Tal actividad se inicia ya ahora con la renovación bautismal<sup>67</sup> y culminará en la resurrección futura. El Espíritu mismo es la garantía<sup>68</sup>. Porque tenemos en nosotros

<sup>60</sup> Cf. *Tractatus in psalmum* 64, 14-15: CSEL 22, 245s.

<sup>61</sup> «Munus enim et donum Spiritus sancti, per impositionem manus et precationem, cessante legis opere, erat gentibus largiendum» (*In Matthaeum* 19,3: SC 258,92).

<sup>62</sup> Cf. el texto de la nota 34.

<sup>63</sup> «Per orationem enim ac precem hoc nobis a Deo munus effunditur» (*In Matthaeum* 10,2: SC 254, 218).

<sup>64</sup> «Ita et animus humanus nisi per fidem donum Spiritus hauserit» (*Trinitate* II, 35: 71, 11-12). «Spiritus per fidem salus gentibus est» (*In Matthaeum* 15,10: SC 258, 92).

<sup>65</sup> *Trinitate* II, 35: 71, 15-72, 23. Una exhaustiva recopilación de los textos referentes a la fe en san Hilario y su sistematización en A. PEÑAMARÍA DE LLANO, *La salvación por la fe. La noción Fides en Hilario de Poitiers. Estudio filológico-teológico* (Publicaciones de la Facultad de Teología de Burgos), Burgos 1981.

<sup>66</sup> Cf. *In Matthaeum* 25,1: SC 258, 180.

<sup>67</sup> Cf. *In Matthaeum* 10,24: SC 254, 244s.

<sup>68</sup> Cf. nota 65.

el don del Espíritu, el Padre nos resucitará<sup>69</sup>, nuestra carne se pneumatizará y podrá entonar para el Dios-Spiritus un cántico de alabanza<sup>70</sup>.

#### LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU SANTO

A modo de complemento de la concepción hilariana sobre el Espíritu tal como la hemos presentado, quizás debemos preguntarnos qué idea se hacía Hilario del ser o de la naturaleza del Espíritu.

Omitir al Espíritu en la profesión de fe es mutilarla. Junto al Padre y al Hijo hay que confesar necesariamente al Espíritu Santo<sup>71</sup>. Esto significa que Hilario sitúa al Espíritu del lado de lo divino. Niega decididamente que se le pueda considerar como una criatura<sup>72</sup>. Ni se puede colocar entre las criaturas al que nos otorga la inmortalidad y la participación en la incorruptible naturaleza divina<sup>73</sup>. Por otra parte, parece sentirse incómodo si se plantean muchas cuestiones en torno al Espíritu<sup>74</sup>. Le basta con mantener afirmados los datos de la fe bautismal.

Intratinitariamente, y fuera por tanto de la exposición histórico-salvífica hecha, en la que el Espíritu aparecía como *don*, hay que decir que el Espíritu recibe del Padre y del Hijo, o lo que es lo mismo, es Espíritu de los dos<sup>75</sup>, que son sus *auctores*<sup>76</sup>. El orden de la procesión intradivina del Espíritu es para Hilario *ex Patre per Filium*<sup>77</sup>.

<sup>69</sup> Cf. *Trinitate* VIII, 21: 334, 13-17.

<sup>70</sup> Cf. *Tractatus in psalmum* 150,2: CSEL 22, 872, 5-6.

<sup>71</sup> Cf. las notas 11 y 12.

<sup>72</sup> «Magna enim mihi erga res tuas religio est. Neque quia te solum innascibilem et unigenitum ex te natum sciens, genitum tamen Spiritum sanctum non dicturus sim, dicam umquam creatum» (*Trinitate* XII, 55: 625, 5-8). «Neque enim de creaturis sumebat Spiritus sanctus, qui Dei Spiritus est» (*Trinitate* IX, 73: 455, 25-26).

<sup>73</sup> «Neque iam per sensus humani sententiam Spiritum Dei inter creaturas quisquam auferret referre, quem ad immortalitatis pignus et ad divinae incorruptaeque naturae consortium sumeremus» (*Trinitate* 1,36: 35, 10-13).

<sup>74</sup> Cf. nota 12.

<sup>75</sup> Cf. *Trinitate* VIII, 19-20: 330ss.

<sup>76</sup> «Loqui autem de eo non necesse est, qui Patre et Filio auctoribus confitendus est» (*Trinitate* II, 29: 64, 3-4).

<sup>77</sup> «Ex te profecto et per eum misso» (*Trinitate* XII, 55: 625, 4-5). «Et ego naturae suae ex te per unigenitum tuum manentis potentiam creationis nomine non modo eloquar, sed et infamabo?» (*Trinitate* XII, 55: 625, 12-14). «Ex te per eum sanctus Spiritus tuus est» (*Trinitate* XII, 56: 626, 5-6). «Sanctum Spiritum tuum qui ex te per unigenitum tuum est promerear» (*Trinitate* XII, 57: 627, 6-7).

Así el Espíritu es una *res naturae*<sup>78</sup>, es decir, no simplemente la naturaleza espiritual de Dios, sino una cosa de esa naturaleza, contrastada a ella.

Esta *res* de la naturaleza espiritual de Dios ¿qué identidad tiene? Preguntándolo con claridad: ¿es o no es *persona*? Se sabe que Hilario conoce el término *persona* en referencia al Padre y al Hijo<sup>79</sup> y en un texto nos habla incluso de tres personas<sup>80</sup>. Esto está constatado. Pero me parece que no hay que poner ni mucho énfasis en el uso del término ni escandalizarse teológicamente por su ausencia. La siguiente cita es muy oportuna en este asunto:

«Dans la doctrine trinitaire, Hilaire n'a pas davantage coutume d'employer simplement le terme de personne pour désigner le Père et le Fils. Il se sert presque toujours de ce mot dans une formule composée telle que la distinction des personnes, l'unité de personne etc. Jamais cependant il n'est question de deux ou de trois personnes, et on ne rencontre pas chez lui cette brève formule de *duae personae in una natura*. Il ne sera pas inutile de l'avoir remarqué, après avoir entendu affirmer qu'Hilaire n'a jamais nommé le Saint-Esprit une personne. Le Père et le Fils non plus n'ont jamais été nommés simplement des personnes»<sup>81</sup>.

<sup>78</sup> «Et quaero nunc in Spiritu Dei utrum naturam an rem naturae significatam existimes. Non idem est enim natura quod naturae res, sicuti non idem est homo et quod hominis est, nec idem est ignis et quod ignis ipsius est: et secundum hoc non idem est Deus et quod Dei est» (*Trinitate* VIII, 22: 334, 1-5). «Et cum per naturam rei natura ipsa habitet in nobis, indifferens natura Fili esse credetur a Patre, cum Spiritus sanctus, qui et Spiritus Christi et Spiritus Dei est, res naturae esse demonstratur unius» (*Trinitate* VIII, 26: 337, 10-338, 13).

<sup>79</sup> «Personarum distinctio» (*Trinitate* IV, 21: 123, 12-13); «personarum discretio» (*Trinitate* IV, 24: 126, 3); «discretio personae» (*Trinitate* IV, 35: 139, 14). Cf. P. SMULDERS, *La doctrine trinitaire de s. Hilaire de Poitiers*, p. 287-289).

<sup>80</sup> «Volens igitur congregata sanctorum synodus impietatem eam perimere, quae veritatem Patris et Fili et Spiritus sancti nominum numero clauderet: ut non subsistente causa uniuscujusque nominis, triplex nuncupatio obtineret sub falsitate nominum unionem, et Pater solus atque unus idem atque ipse haberet et Spiritus sancti nomen et Fili: idcirco tres substantias esse dixerunt, subsistentium personas per substantias edocentes, non substantiam Patris et Filii diversitate dissimilis essentiae separantes» (*Liber de Synodis* 32: PL 10, 504B-505A). «Esta es la única vez en toda la obra de Hilario, aunque sea de este modo un tanto indirecto, en que se habla de tres personas, y en la que, en consecuencia, aplica este nombre al Espíritu Santo. También nos habla de una sola 'substantia', aunque expresamente no incluye en ella al Espíritu Santo sino sólo al Padre y al Hijo. En cualquier caso hay que convenir en que nos hallamos ante el texto de Hilario que más se aproxima a lo que después será la formulación clásica del dogma trinitario: una esencia o substancia y tres personas» (L. F. LADARIA, *Ibid.*, p. 313).

<sup>81</sup> P. SMULDERS, *La doctrine trinitaire de s. Hilaire de Poitiers*, p. 289.

Desde el punto de vista intradivino, quizás lo más profundo que nos dice Hilario es que el Espíritu penetra, escruta y conoce el misterio de Dios:

«Profunda tua sanctus Spiritus tuus secundum apostolum scrutatur et novit, et interpellator pro me tuus inenarrabilia a me tibi loquitur. [...] Nulla te nisi res tua penetrat, nec profundum immensae maiestatis tuae peregrinae adque alienae a te virtutis causa metitur. Tuum est quidquid te inquit, neque alienum a te est quidquid virtute scrutantis inest»<sup>82</sup>.

Y porque lo conoce tan de cerca nos ayuda en nuestro conocimiento de Dios.

Y para poner punto final a esta larga exposición, me parece que nada mejor que la oración del mismo Hilario al concluir su *De Trinitate*:

«Te ruego conserves incontaminada la santidad de mi fe y concédeme oír hasta el momento de mi muerte la voz de mi conciencia: haz que me mantenga siempre fiel a lo que profesé en el símbolo de mi regeneración al ser bautizado en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Haz que yo te adore, Padre nuestro, y junto contigo a tu Hijo. Que yo merezca tu Espíritu Santo que procede de ti por medio de tu Unigénito. De esta fe tengo un testigo válido que dice: Padre, todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío, mi Señor Jesucristo, el cual permanece como Dios en ti, de ti y junto a ti, y es bendito por los siglos de los siglos. Amén»<sup>83</sup>.

CARMELO GRANADO, S.J.

Facultad de Teología  
Granada

<sup>82</sup> *Trinitate* XII, 55: 625, 10-12, 15-18.

<sup>83</sup> *Trinitate* XII, 57: 627, 1-11.